

LA ACCIÓN RESPONSABLE Y SU PARADOJA

por Isabelle y Cédric FRANÇOYS - abril 2012

Este documento está publicado según el Contrato Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 Unported disponible en la página <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/>

Es finalmente a los principios del verano 2011, después de varios meses de preparación, que hemos empezado la autoconstrucción de nuestra casa en Andalucía. Esta ahora casi terminada y estamos bastante felices del resultado. Estos algunos meses de obras, procedentes de nuestra voluntad de actuar en el respecto de nuestras convicciones, habrán sido para nosotros una hermosa experiencia humana pero también la ocasión de numerosas reflexiones.¹ Queremos presentar aquí aquellas que hemos tenido a propósito de los aspectos ecológicos de una conducta alternativa a la forma de vida occidental.

Frente al acta que el funcionamiento de las sociedades modernas – dichas desarrolladas - implica un impacto medio-ambiental y social siempre más pesado, algunas personas (de las cuales formamos parte) pueden desear no participar en ellas e intentar adoptar una conducta alternativa que calificamos de « **conducta responsable** ».²

De una voluntad de este tipo parece desprenderse una **tendencia a distinguir** las acciones que implican una degradación al nivel del medio-ambiente o de la calidad de vida ajena – y entonces negativas - de las que no lo son. En otros términos, se tiene tendencia a elaborar esquemas que autorizan hacer las « **buenas cosas** » e impiden hacer las « **malas** ».

Ahora bien, en la práctica, funcionar con tal **dicotomía** nos parece **poco realístico**, por una parte porque no es suelto distinguir lo que es bien - o bastante bien - de lo que no lo es, y por otra parte porque coacciones sistemáticamente vienen limitar las elecciones posibles.

¿Por qué es difícil evaluar objetivamente lo que constituye una buena opción?

Algunas elecciones pueden parecer *a priori* mejoras que otras, como construir la casa con balas de paja y madera en vez de con bloques y hormigón. Con todo, nos preguntamos hasta que punto no se quede, la mayoría del tiempo, en ámbito del subjetivo o de las intuiciones.

En efecto, la producción de bienes de consumo implica frecuentemente procesos industriales complejos y desconocidos del consumidor. Y, aun cuando existen indicadores como el balance carbono o la huella ecológica, que permiten a cada uno de hacerse una idea general sobre su modo de vida, encontramos arduo evaluar el impacto de acciones aisladas o de productos específicos con los únicos cuestionarios y informaciones genéricas fácilmente disponibles.

¿Cómo determinar precisamente la energía gris³ de cada de los materiales que hemos utilizado para edificar nuestra casa cuando está frecuente observar una grande variación en el balance de

¹ Ver les documentos pdf disponibles sobre nuestra página internet : www.icway.be/technical-knowledge

² Más allá de la simplicidad del modo de vida, de las consideraciones sociales y del respeto medio-ambiental, preferimos hablar de conducta « responsable ». Para nosotros, implica por parte del individuo: de actuar en conformidad con sus convicciones sin esperar que los demás hagan lo mismo ni que medidas políticas apoyan estas; de asumir sus acciones personales enfrente de su colectividad y de los sin-vozes (aquellos que una separación geográfica o temporal impide de expresarse); y de tomar una parte activa dentro de su colectividad sobre los terrenos social y político.

³ La energía gris es la suma de todas las energías necesarias a la producción, a la fabricación, al transporte, a la utilización y al reciclaje de un material o de un producto. Por otro lado, más del 85% de la energía consumida en el mundo proviniendo de combustibles fósiles (Fuente: *BP Statistical Review of World Energy 2009*, Londres: BP p.l.c.,

dos productos de apariencia sin embargo similar? Una viga de madera, por ejemplo, proviene de un método de fabricación muy diferente según que se trate de madera laminada-pegada o de madera maciza.⁴

Por otro lado, hay la cuestión de la procedencia de un producto: al peor, el comprador no la conoce nada. El resto del tiempo, la origen anunciada puede ser en realidad solo una de las etapas de la producción (la primera o la última), sin que ninguna indicación sea fornecida relativo a las orígenes o etapas de los eventuales « sub-productos » o « sub-servicios » implicados.

Al mercado local donde compramos frutas y verduras, los vendedores raramente conocen la procedencia de ellas. A veces, tenemos derecho a un « ¡de España! », proclamado con aire satisfecho. No obstante difícil contentarse con tal respuesta cuando se sabe que hay cerca de 900 km en línea recta de cabo a rabo del territorio (y 2500 km si están incluidas las islas Canarias y Baleares)...

¿Cuáles están estas coacciones que limitan las elecciones?

Por más que se opta por la sobriedad, siempre habrá algunas cosas sin las cuales es incómodo arreglarse (por ejemplo, hoy en día, un frigo o una lavadora). Ahora bien, por un bien o un servicio dado, a veces no existe opción de la cual la huella ecológica sea aceptable (a causa de la naturaleza energívora del producto o también porque la huella del consumidor ya supera la biocapacidad).⁵

Por otro lado, por muchas razones (disminuir los gastos de transporte, crear vínculos, tener una visión clara sobre un producto y sobre el impacto de su producción, ...), parece natural privilegiar la consumición de bienes y servicios locales. Pero hoy, en algunos casos, la oferta local hace falta o está local solo la apariencia.

Por la anécdota, el panadero de nuestro pueblo se aprovisiona en harina originaria de ... Brasil. Y, siempre por la anécdota, la madera de nuestra casa proviene por la mayor parte de Suecia. En efecto, en el Sud de España – donde vivimos - la mayoría de la madera vendida está importada, aunque las montañas cuentan con numerosos bosques que sería posible explotar de manera responsable.⁶

Por fin, hay que tener también en cuenta de las limitaciones al nivel de los recursos personales (físicos, psicológicos, intelectuales, temporales, financieros, ...) de los cuales la negativa puede causar el fracaso de una conducta alternativa. En efecto, nos parece que adoptar una actitud radical (es decir un rechazo categórico de funcionar con el sistema económico mundializado) desde el principio de una iniciativa alternativa arriesga fuertemente de llegar a un abandono legado con el agotamiento o el desaliento frente a la amplitud de la tarea.

Una doble acta

Además del hecho de revelar que, cuando uno se enfrenta a una situación concreta, no es sencillo establecer una frontera estricta entre buenas y malas acciones, estas observaciones conducen a una doble acta.

La primera es que estas coacciones están, por la mayoría, **inducidas por la mundialización de la economía**. Desde ahora, necesidades tan ineludibles como alimentarse, vestirse o alojarse implican una energía gris o un impacto social considerables.

2009, pp. 12, 28, 35 y 40), se puede razonablemente considerar que más energía se consume, más se contribuye a la emisión de CO₂.

⁴ <http://fr.wikipedia.org/lamellé-collé#Fabrication>

⁵ EWING (B.), GOLDFINGER (S.), OURSLER (A.), REED (A.), MOORE (D.) y WACKERNAGEL (M.), *Ecological Footprint Atlas 2009*, Oakland : Global Footprint Network, 2009, 109 p.

⁶ BELÉN (T.), *España consume el doble de la madera que produce*, en *La Razón*, 30 julio 2011, p. <http://www.larazon.es/noticia/2189-espana-consume-el-doble-de-la-madera-que-produce>

La segunda es que no existe **ninguna solución** que sea a la vez completa e **inmediata**. Aun cuando es posible adoptar un modo de vida responsable (por ejemplo disminuyendo su consumo, edificando o renovando su casa de manera respetuosa del medio-ambiente, produciendo una parte importante de su comida, restaurando competencias y sistemas de intercambios locales, recreando vínculos sociales, ...), necesita tiempo y mucha energía (humana esta vez).⁷

Paradoja de la acción responsable moderna

Se observa entonces una contradicción: para no comprometer su perennidad, una **conducta alternativa responsable** debe, por lo menos por parte, **componer con la economía moderna** y por esto aceptar de contribuir a una cierta degradación a la cual se opone sin embargo.

Es lo que proponemos de llamar la « **paradoja de la acción responsable moderna** ».

Naturalmente, no queremos de ningún modo hacer aquí la apología de una polución "verde" que sería menos condenable porque indispensable, pero simplemente subrayar una divergencia entre un ideal y la realidad económica contemporánea. Pues, el problema para quien se da cuenta de esta paradoja es que la frontera entre compromiso necesario e incoherencia de repente se vuelve muy vaga.

¿Cómo entonces asegurase de la coherencia de su conducta ?

Por nuestra parte, nuestras reflexiones nos han conducido a la conclusión que lo que permite determinar la **coherencia de una conducta** que se reivindica **responsable** no solo es el impacto medio-ambiental o social inmediato de esta, sino también el hecho que se inscriba en una doble perspectiva:

- la perspectiva de una **transición** progresiva : por cierto tener un impacto negativo, pero aceptarlo solo en el cuadro de una fase de transición de la cual la duración sea determinada de antemano;
- la perspectiva de una **economía local** restaurada⁸ : participar activamente a la restauración de ramificaciones locales (ASC - Agricultura sostenida por la comunidad⁹, sistema de cambio local (Local Exchange Trading System)¹⁰, moneda local, privilegiar los productos locales incluso si se puede adquirir menos, crear una cooperativa, ...).

Aunque todo eso sea más rápidamente dicho que hecho, en todo caso es la dirección que tratamos de tomar, poco a poco ...

¡Continuará en las montañas andaluzas o sobre www.icway.be !

⁷ Para convencerse de ello, leer también la experiencia de Pierre y Michèle Rabhi en RABHI (P.), *Du Sahara aux Cévennes, Itinéraire d'un homme au service de la Terre-Mère*, Paris: Albin Michel, 2002, 288 p.

⁸ Dando por sentado que una economía mundializada dependiente de una energía barata esta una economía condenada al fracaso, que, tarde o temprano, estará forzada de dejar el sitio a una multitud de economías locales.

⁹ http://es.soleclopedia.org/index.php/Agricultura_sostenida_por_la_comunidad

¹⁰ http://es.wikipedia.org/wiki/Sistema_de_cambio_local